

Hemos de empezar este editorial hablando de varias pérdidas —y desgraciadamente nos empieza a resultar habitual—. Una es la de un gran intelectual y racionalista español, Jesús Mosterín, fallecido recientemente, y al que Juan Manuel Sánchez Ferrer dedica un artículo que ayudará a muchos a conocer la importancia de su trayectoria. Se suma a la pérdida de otros, como fueron nuestros socios de honor Gustavo Bueno o Gonzalo Puento Ojea, lo que nos lleva a pensar si hay en la actualidad otros referentes que cubran sus huecos.

Pero no ha sido la única pérdida reciente. Hemos tenido otra, esta no humana sino de tiempo, aunque puede tener consecuencias para la salud de mucha gente. Nos referimos a lo ocurrido en la Comisión de Sanidad del Congreso del pasado septiembre, en la que se debatieron unas Proposiciones no de Ley presentadas por distintos grupos y que buscaban legislar y poner coto al ejercicio de las pseudomedicinas en España. Una serie de circunstancias, asociadas entre otros factores a la situación política que atraviesa el país, hicieron que todo quedara en un enorme fiasco, como nos comenta brevemente Elena Campos, presidenta de la APETP, en nuestra sección Primer Contacto. Entendemos que es inevitable, por mera coherencia, que tarde o temprano la ley acabe con este tipo de prácticas o, al menos, les retire todo tipo de aval oficial, sea tácito o explícito. Pero como decimos, estamos perdiendo un tiempo precioso a costa de la salud de muchos.

Porque todos sabemos que el área de la salud es una de las prioridades actuales del movimiento escéptico. Sin embargo, hay otros muchos aspectos que reclaman nuestra atención. Uno de ellos, aún no abordado quizá con suficiente detalle, y en el que la pseudociencia ha encontrado un terreno propicio para establecerse, es la **educación**, y a ello dedicamos el *dossier* de este número.

Así, Andrés Carmona empieza reclamando el desarrollo de una «Educación Basada en la Evidencia», a semejanza de esa corriente que reivindica en las ciencias de la salud el marcar diferencias con concep-

ciones puramente ideológicas, místicas o religiosas. Para ello será necesario, como cuenta Soledad Luceño, aclarar ese enorme cacao existente en el mundo de la pedagogía, y que ella achaca a la pobre comunicación existente entre científicos y educadores. Estos últimos se encuentran con un sistema absolutamente desfasado, que no responde a las necesidades actuales, y con toda su buena voluntad intentan aplicar casi cualquier propuesta que les llega. Por ello, se dejan llevar con frecuencia por *neuromitos* propios de los libros de autoayuda (la inteligencia emocional o la compartimentación neta de los hemisferios cerebrales, en busca de la sacralizada creatividad, como nos explica Patricia Largo); por campañas de publicidad que presentan novísimos y milagrosos métodos para aprender matemáticas y conseguir que nuestros hijos sean poco menos que unos Einstein (y que no son ni nuevos, ni milagrosos... ni inocuos, según Irene Ferrando y Carlos Segura); o incluso por movimientos sectarios que se cuelan en las aulas (la especialidad de nuestro compañero Emilio J. Molina), y que acaban siendo una peligrosa invitación a dejar de pensar con la excusa de un mejor desarrollo emocional.

Pero no todo peligro viene de lo novedoso, así que echaremos también un vistazo, gracias a Víctor Pascual, a esas corrientes ultrarreligiosas que también quieren su pedazo de pastel escolar; porque si bien aquí asuntos como el creacionismo no han conseguido calar —aún—, sí que hay quienes han intentado hacer ruido enarbolando la bandera de la homofobia.

Podemos concluir con todo ello que, si queremos que nuestras jóvenes inteligencias se puedan desenvolver en el mundo con mejores herramientas, hemos de recelar de ciertas corrientes en las que cualquiera se presenta como experto y reclamar más ciencia y más visión ética en la educación.

Esperemos que disfruten de este número, que tiene además cierto sabor alemán, pues a Alemania dedicamos nuestro repaso de la Red Escéptica Internacional, y de allí procede Brednich, etnólogo que nos hablará de las leyendas urbanas como la versión moderna de lo que antes se llamaba tradición oral. Hasta pronto.